



8 Octubre, 2014

La política de los Presupuestos Generales

Javier Otazu



RECIENTEMENTE el Gobierno ha aprobado los Presupuestos Generales del Estado. Como todos los años y a excepción de los analistas más independientes, las conclusiones generales son siempre las mismas. Si oímos que son “los presupuestos de la recuperación” la opinión es de alguien cercano al Gobierno; sin embargo, si son “unos presupuestos de ciencia ficción” la opinión es de alguien cercano a la oposición. Así que es muy difícil tener una opinión limpia, ya que para ello deberíamos comparar los presupuestos a lo largo de muchos años, en períodos de expansión y en períodos de recesión. Como lógicamente eso no puede ser así en el análisis de la prensa diaria y sí, es sólo para expertos, vamos a realizar otro tipo de enfoque.

Primero, se supone que los presupuestos llevan encima la marca del Gobierno, y que según éste sea de izquierdas o de derechas la estructura de los mismos será muy diferente. ¿Es eso cierto? No. Es posible que si el ejecutivo hubiese sido socialista los presupuestos no habrían variado excesivamente. De hecho, cabe recordar que el PP llegó a subir

los impuestos a un nivel superior al propuesto por Izquierda Unida (IU). No parece, visto así, que la ideología pese tanto.

Segundo, se supone que los Presupuestos dan fe de la política fiscal, que es la realizada por el Gobierno. Ahora bien, ¿es la política fiscal tan importante? Pues no tanto como se piensa. Existe una gran cantidad de gastos que ya están predeterminados de antemano: todas las pensiones, el pago de los funcionarios o el mantenimiento de la sanidad y de la educación entre otros servicios semejantes. Es decir, ¿cuánto dinero queda disponible para otros gastos? Muy poco. Y además, con muchas presiones. Así que una cosa está clara: los Presupuestos no pueden hacer mucho para mejorar la situación económica de un país. Más importante es la estructura de los impuestos en sí mismos. Me explico. En la reciente reforma propuesta por los expertos de la comisión Lagares se buscó redefinir los impuestos manteniendo la carga global, que era un valor fijo (alrededor del 34%). Eso genera cambios en los incentivos de los diferentes agentes económicos. Por ejemplo, se compran menos viviendas si suprimimos su deducción fiscal. Por otro lado, el plan PIVE incentiva la compra de coches. Desde ese punto de vista, las políticas son muy importantes. Pero no lo son desde el punto de vista de los Presupuestos, ya que el objetivo es ingresar la misma cantidad de dinero.

Tercero, el tema de los intereses de la deuda. En un año en el que vamos a superar el 100% de deuda pública, el pago en intereses asciende a la cantidad de

35.000 millones de euros. Unos 800 euros por persona. Es una cantidad de dinero sideral. No comprendo la razón por la que no se genera un debate global. El ciudadano debe comprender que si el Gobierno pide prestados 1.000 euros en bonos a 10 años, eso va a suponer (ahora están un poco por encima del 2%, bajísimos) un pago de 20 euros al año y la devolución final de la deuda de 1.000 euros. Eso supone que con ese dinero no podremos hacer otras cosas. Por otro lado, es absurdo hablar de austeridad por una razón muy simple: los gastos son mayores que los ingresos. Y es que por mucho que el déficit disminuya la deuda aumenta. Si un año me endeudo en 1.000 euros, otro en 800 y otro en 500 (que es lo que está ocurriendo al persistir el déficit público) es claro que la deuda aumenta, ¿no?

Así, si los presupuestos no llevan encima una ideología y además no dan tanto margen, ¿qué puede hacer la política? Si desde que comenzó la crisis la política no ha sido efectiva, ¿ha muerto la

Los PGE no pueden hacer mucho para mejorar la situación económica de un país, al contrario que la estructura de los impuestos

política? ¿Existe algún camino de mejora? Diviso dos posibilidades.

La primera, la gran cantidad de corrupción existente en nuestro país ha hecho que se haya perdido la confianza en la política. Si no hay confianza sólo hay una solución: la transparencia total. De la misma forma que Hacienda puede ver todas nuestras cuentas, un ciudadano debe tener derecho a ver todas las cuentas de Hacienda euro a euro. Es decir, cualquier ciudadano debería tener a un click todas las cuentas de su ayuntamiento, de su comunidad autónoma y del Estado.

Dos, legislar mejor y adaptarse a los tiempos sociales, económicos y tecnológicos. A veces uno tiene la sensación de que los Gobiernos legislan más para los grupos de presión que para los ciudadanos. Dos ejemplos. El “roaming” es la cantidad adicional de dinero que pagamos por hablar de un país a otro. ¿Qué sentido tiene eso en la Unión Europea? Es más caro llamar de Irún a Hendaya que a las Canarias. Y eso, ¿a quién beneficia? A las compañías telefónicas. Por otro lado, aparecen aplicaciones de Internet (Uber, Aribnb) que pueden beneficiar a los ciudadanos, ¿qué se hace? Poner más pegas a su desarrollo para defender los grupos de interés.

¿Avanzaremos? Creo que sí. Los últimos movimientos sociales dan a entender que se va a acabar aquello de que “la política es el arte de servirse de los ciudadanos haciéndoles creer que se les sirve a ellos”.

Javier Otazu Ojer es profesor de Economía de la UNED de Tudela